

VOCACIÓN Y CABALIDAD. ÁNGEL HERNÁNDEZ MELÉNDEZ *IN MEMORIAM*

Joel Hernández Otañez
CCH Naucalpan, UNAM.

“Somos todos esclavos de circunstancias externas (...) un hacerse de noche, incluso entre cosas del día, ensancha, como un abanico que se abriera lentamente, la conciencia íntima de tener que reposar.”

Fernando Pessoa, *El libro del desasosiego*.

El profesor Ángel Hernández Meléndez fue un docente preocupado por hacer extensivo su conocimiento filosófico. Posibilitaba en sus alumnos interés y sensibilidad. Era un docente cuyo don de convencimiento relacionaba la exigencia de contenidos disciplinarios con la disposición vital. Su pretensión no sólo era de dominio intelectual, sino de arropo vivencial desde lo temático. Un ejemplo de ello fue su preocupación constante por la enseñanza de la estética. Veía en esta disciplina un vínculo entre lo pedagógico y lo didáctico.

La inquietud por enseñar filosofía es un esfuerzo privilegiado que cobra forma sorteando las exigencias del aula. No siempre se consigue hacerlo con virtuosismo. Además, no todos los educandos son afines a nuestra asignatura. Un buen profesor es aquel que lo consolida con mayor frecuencia. Ángel se destacaba por propiciarlo constantemente con sus alumnos del CCH Naucalpan. Lo llevó a cabo por más de quince años.

Ángel se caracterizaba por una honestidad filosófica. Su conocimiento no era propagandístico. Tenía la suficiencia del que sabe y se percata de lo que le falta por aprender. Podemos afirmar con ello que la sensibilidad filosófica es formativa porque es constitutiva de quien la ha desarrollado para sí. Comprender y enseñar filosofía logra consolidarse mediante la racionalidad y la sensibilidad de quien lleva a cabo dicha tarea. Incluso, siendo honestos, se puede enseñar bien filosofía o, por el contrario, hacerlo mal. Ángel era reconocido por sus colegas y alumnos como un profesor que enseñaba bien filosofía.

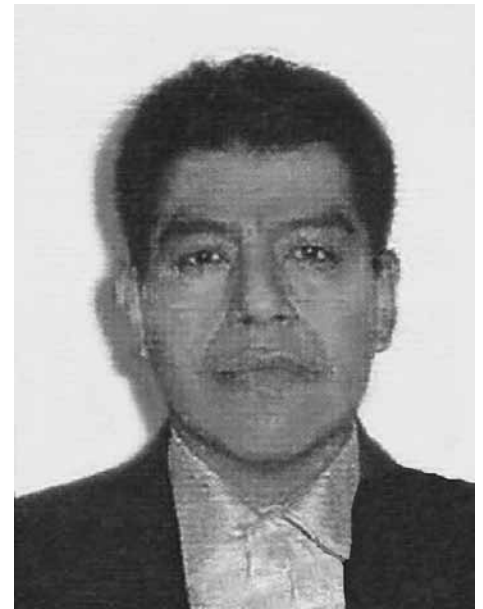
Muchas veces en la cotidianidad se pierde de vista la relevancia que tiene la vocación no sólo profesional, sino como Eduardo Nicol

**De Rebus
Philosophiae**

Responsable

**Alexandra Guadalupe
Peralta Verdiguél**

Recibido y aprobado:
04-diciembre-2013



la llama: “la vocación humana”. Es en ella donde se vierte plenamente nuestro ser. La vocación admite que el paso por el mundo, al ser transitorio, debe ser contundente. Esta condición irremediable consiste en que la vida se consolida mediante proyectos que nos reafirman e, irónicamente, subrayan nuestra finitud. Por ende, sólo afanándonos ganamos la vida. Nos dice Nicol:

La vida se gana haciéndola (...) si pudiéramos vivir siempre no tendríamos futuro, y entonces, paradójicamente, perderíamos la vida, porque no podríamos ganarla.¹

La importancia de tener proyectos consiste en el hecho de que la vida es irremediable. Mediante ellos nos vamos configurando. No se trata de la competencia despiadada y desmedida, sino la valía de hacer nuestro ser.

Ángel tuvo un deceso repentino. Su ausencia definitiva se vuelve un hecho contundente. Nos deja entrever el absurdo de que alguien, pudiendo ser todavía, inesperadamente no esté más. Nos muestra que existir siempre es un acto insuficiente. Pero también nos hace ver el compromiso y vocación de un amigo, cuyas aportaciones fueron fructíferas para sus alumnos y colegas. De allí nuestro reconocimiento a lo que, filosóficamente, podemos entender por cabalidad:

Todo lugar es sagrado, si en él radica el hombre. Y un hombre –un hombre cabal- radica siempre, echa siempre raíces en algún lugar.²

Sus amigos del CCH (Naucalpan y Azcapotzalco).



1 Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, p. 112.

2 *Idem*,

BIBLIOGRAFÍA

Nicol, Eduardo, *Psicología de las situaciones vitales*, México, F.C.E., 1989
_____, *La vocación humana*, CONACULTA, México: 1997.